

saqueo de la Judea. (JOSEPH. *De bell. judaie.* lib. 4. c. 15.). Desde esta época ya no se habla de ellos en la historia, cuando los judíos son conocidos y se distinguen por todas partes, y son mas numerosos, mas estendidos y mas ricos que los restos de los antiguos persas con los cuales Voltaire los pone en paralelo. ¿Cómo un filósofo, que ostenta tanta erudición, se atreve á ir á buscar en lo interior de la Persia y del Egipto un puñado de gentes campesinas para contraponerlas á un pueblo, cuya multiplicacion está resistiendo, tantos tiempos hace, á los redoblados esfuerzos que se aunan para destruirle? Finalmente, nadie probará jamas que los árabes mahometanos que se unieron con los turcos, y se establecieron en algunos cantones de la Palestina bajo del gobierno de estos, sean descendientes de Esaú; lo son de Ismael como ellos mismos lo dicen gloriándose de ello. Otro tanto debemos decir de los árabes del desierto que se juntaron con Mahoma, y de los que sirvieron en tiempo de Omar y Saladino; ninguno de ellos era idumeo de origen, pues es cierto que el Hejaz y el Irac árabe han sido habitados en todos tiempos por los agarenos ó ismaelitas, y no por

los idumeos, los cuales mientras han formado cuerpo de nacion, se han mantenido perfectamente encerrados entre las rocas de la Arabia Petrea.

NOTA LXV.

SOBRE LOS VERS. 42. Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

§ CXLVI. *De la vision de Jacob. Respondeste á varias reflexiones de Voltaire.*

« Los criticos instruidos en las cosas antiguas,
« dice Voltaire (*Bibl. explic.*) advierten que
« todas las naciones tenian oráculos, profecias,
« y talismanes que les aseguraban el imperio de
« la tierra..... Los hebreos no teniendo entonces
« ni ciudades ni habitaciones propias.... vieron
« á Dios en lo mas alto de una esca'a.... la na-
« cion judía procuraba imitar en lo posible á las
« vecinas. »

*Nuestro crítico instruido en las cosas antiguas
deberia habernos presentado esos oráculos de
las demas naciones que les prometian el imperio
de la tierra, cuando Jacob tuvo la vision de la*

misteriosa escala. Es verdad que cita las ciudades de la Grecia, que se llamaban *la ciudad de Dios*, el *Paladion* de Troya, el *escudo sagrado* de Roma; pero estos ejemplos, que nada prueban con respecto *al imperio del universo*, son muy modernos en comparacion de las promesas hechas á Jacob. Mas bien diremos que *las naciones vecinas* de los hebreos han tratado de imitar las apariciones y anuncios con que fueron favorecidos los Patriarcas. Y no se diga con el critico que la historia de los Patriarcas ha sido desconocida de los griegos, puesto que no debieron ignorarla los fenicios que establecieron colonias por todas partes, especialmente en Grecia y sobre las costas del Asia menor, los cuales conservaron y comunicaron á los habitantes de sus cercanías muchos usos primitivos y muchas tradiciones de sus metrópolis. Los caracteres de semejanza entre los usos religiosos de los hebreos y lo que el paganismo ha conservado en sus misterios supersticiosos, en sus sacrificios, en sus mitologías, no permiten dudar que todos se refieren á una misma religion, mantenida en unos pura y sin mancilla, y alterada, corrompida y degradada en los otros. Muchos

de estos rasgos de semejanza entre la historia y la fábula los hemos presentado ya, y todavía se nos ofrecerá ocasion de presentar otros. *Las visiones de Dios*, sobre las cuales está fundada la religion de los judíos, nada tienen de comun con los *oráculos* y monumentos de los otros pueblos; de manera que los filósofos modernos, sin apoyo ni pruebas ni razon, han sostenido una opinion cuya falsedad está demostrada ya en mil escritos. (Véase á ABADIE, *Verdad de la Religion etc.*

En cuanto al nombre de *ciudades de Dios*, con que se distinguian algunas de las antiguas, he aquí su origen. Los descendientes de Noé, segun que formaban establecimientos, daban el nombre de *ciudad santa*, ó *sagrada* ó *de Dios* á la metrópoli de los estados que fundaban, por ser la residencia del gefe de aquel establecimiento, el cual era á un mismo tiempo *rey* y *pontífice*, y en ella se reunian los habitantes de los lugares y aldeas circunvecinas en dias señalados y ofrecian á Dios el culto y homenaje que toda criatura racional le debe.

Pero « no habia, dice Voltaire, en aquel desierto ni ciudad de Luz, ni ciudad de Betél. »

— Betél está en el centro de la tierra prometida, en la antigua habitacion de los cananeos. Llamar á la Palestina un *desierto* es oponerse con demasiada impudencia á toda la antigüedad sagrada y profana y tener á los lectores por los hombres mas crédulos é ignorantes; es esponerse y sacrificarse á la burla de los demas; es aparentar ignorancia hasta de los nombres de Jerusalem, Samaria, Tiro, Sidon, Ptolemaida, Cesarea, Ascalon, Gaza, Tiberiades, Escitópolis, Diópolis, Eleuterópolis, Hebron, etc.

Ademas de esto, aunque el territorio de *Luz* fuera absolutamente desierto en tiempo de Jacob, lo cual en un pais lleno de árboles frutales y de almendros (como parece insinuarlo el mismo nombre de *Luz* ó *Luzá*) jamas se probará debidamente, ¿qué obsta que en lo sucesivo se edificase allí una ciudad con el nombre de *Betel* ó *casa de Dios*, en memoria de la gran maravilla ocurrida allí al Patriarca Jacob?

‡ CXLVII. De las *Betillas*.

Prosigue el incrédulo: « Con respecto á la
« piedra que sirvió de monumento, fué esta
« costumbre de muy remota antigüedad: Ha-

« mábanse *Betillas* aquellos toscos monumentos..
« teníanlos por sagrados.... No se sustituyeron
« las estatuas á estas piedras hasta muchos tiem-
« pos despues. Sanconiaton habla de las *Beti-*
« *llas*, que eran sagradas en su tiempo. »

Ni Sanconiaton ni otro alguno de los escritores profanos nos declaran la significacion de este nombre, ni la razon por qué se distinguieron con él estas piedras sagradas. Solo Moises nos dá su verdadera etimologia. *Betilla* se deriva de *Beth-el*, que significa *casa de Dios* ó un lugar donde Dios se ha hecho presente con alguna especialidad. El mismo sagrado historiador nos descubre la causa de esta denominacion en la aparicion de Dios á Jacob. Por consiguiente, segun queda demostrado en las *observaciones preliminares*, él es mucho mas antiguo y estaba mucho mas instruido que Sanconiaton y los demas profanos. Una sola palabra suya derrama mas luz y nos da mas certeza sobre el origen de las cosas antiguas que todas las relaciones de estos, en las cuales no se nos presenta mas que un horroroso caos, sin otro viso de verdad que lo que en mil nieblas y fábulas se vislumbra perteneciente á la historia sagrada.

Volvamos á las *Betillas*. Nos dice la Escritura (*Gen. c. 35. v. 14.*) que Jacob levantó un monumento de piedra en el sitio donde se le apareció Dios, y que derramó libaciones y aceite sobre ella. Este culto tan puro, nacido de una gran fe públicamente testificada por él, dió ocasion en lo sucesivo á una de las mas antiguas idolatrías, sin embargo de ser una prueba bien sensible de que la verdad habia precedido al error, el culto puro á la supersticion, y de que los hombres habian ido separándose de ella gradualmente hasta llegar á la profesion de los absurdos mas deshonorosos.

Las piedras sin figura de hombres ni de bestias fueron honradas por los paganos que abusaron del ejemplo de Jacob y les dieron el mismo nombre, con que él habia espresado la suya, *Bethel* ó *Baithel*. Mas los griegos recibiendo de los orientales este nombre ó no lo entendieron ó trabajaron en vano por buscar su origen en su lengua. El autor de las etimologías habla de él y le atribuye un origen falso. Julio, Escalígero y Vosio que le cita (*Theolog. gent. lib. 6. c. 59. ex Priscian. lib. 1. y 2.*) notan estas palabras de Prisciano : *Abadir Deus est. Dicitur et*

hoc nomine lapsis ille quem Saturnus dicitur devorasse pro Jove, quem græci Baitulon vocant. Inútil es examinar lo que pudo servir de fundamento á esta fábula ridícula : pero importa notar que estas piedras eran honradas antes que todos los ídolos, puesto que existian antes que Júpiter.

El aceite derramado por Jacob sobre la piedra, ha servido á sus imitadores de ocasion para derramarle sobre las piedras que honraban, bien estuviesen labradas, bien se mantuviesen toscas. San Clemente Alejandrino (*Strom. 7.*) echó en cara á los paganos este culto. Teofrasto le sindicó de supersticioso. Arnobio (*lib. 4.*) confiesa su antiguo error sobre este punto. De aqui ha venido tambien la antigua costumbre de dedicar piedras á las falsas divinidades, y de adorar en ellas su presencia antes de que se las representase con figuras humanas. Herodiano (*Vers. Aug. Polit.*) dice que el sol adorado en Edesa no era mas que una piedra en forma de cono. Los árabes adoraban como á su principal divinidad, y aun en nuestros dias miran con gran respeto una *piedra negra* en su templo de la Meca ó su *Kabé*. Cónstanos por la

historia de Tito Livio (lib. 1. c. 29.) y por otros muchos monumentos, que una de las mas antiguas divinidades del Asia, adorada por los Frigios con el nombre de la *madre de los dioses*, era una piedra sin escultura ni forma.

Así es que las tinieblas mismas de la idolatría nos sirven para subir hasta la luz de la verdad. En el nombre *Baitulos*, en la unción de las piedras consagradas á algunas divinidades, en el culto de las mismas piedras (de lo cual los paganos no sabrian darnos razon) reconocemos una antigüedad que nos conduce á la historia mas antigua del mundo. Vemos en ellos los vestigios de un culto religioso, el cual se nos presenta claro, sencillo y puro en el de Jacob. Y observemos cuan groseramente ha ido declinando de la primitiva verdad la necia idolatría, que ha querido dar á la Divinidad la semejanza de los hombres y de las bestias sobreañadiendo sucesivamente á los antiguos monumentos de los idólatras, los cuales en su sencillez y rusticidad aparente conservaban la traza de su primitivo origen verdaderamente religioso, del cual habian degenerado; pero eran sin embargo un título de reprension contra los griegos y

romanos, los cuales miraban su propia ceguedad y degeneracion como un progreso en la razon y en la sabiduría.

NOTA LXVI.

SOBRE LOS VERS. 20 Y SIG. DEL CAP. XXVIII.

‡ CXLVIII. *Defensa general de los votos, y en particular del de Jacob.*

« El voto de Jacob (VOLT. *Bibl. esplic.*) ha
« parecido singular á los críticos. Los profanos
« le han comparado con los usos de aquellos
« pueblos que arrojaban sus ídolos al rio cuan-
« do no les daban lluvia. Los mismos críticos
« han dicho que á Jacob le salía siempre bien
« su cuenta. ».

Sin duda era uso de los antiguos justos hacer votos al Señor; sin embargo convenimos en que á primera vista parece que Jacob en el suyo no trata á Dios con el respeto debido, haciéndole descender á minuciosos pormenores, cual es el proveerle de lo necesario; ó estipulando con el Señor que cumplirá, si le provee, con ciertas

obligaciones á las cuales se sujeta bajo esta condicion; ó prometiéndole lo que no puede cumplir sin su auxilio; ó mirando en fin como una obligacion condicionada el ser fiel á Dios y adorarle: *si el Señor está conmigo, será mi Dios*: como si una obligacion esencial é indispensable pudiese ser jamas materia de un pacto ó arbitraria.

A no consultar mas que nuestra razon tal como nos la dejó el pecado llena de orgullo y tinieblas, nos inclinariamos á condenar los votos, nos tendríamos con ello por muy prudentes, y los despreciaríamos. Pero es preciso confesar que ellos indudablemente vienen de la revelacion; y el uso general de todas las naciones es una clara prueba de que esta tradicion universal viene de la primera familia de donde proceden todos los hombres. Dios ha querido por este medio conservar en el espíritu de todos los pueblos una idea espresa de su providencia, del cuidado particular que tiene de cada uno de ellos, de la soberana autoridad suya sobre todos los sucesos de nuestra vida, de la plenísima libertad con que hace servir á su voluntad divina á naturaleza y todas las cosas, de su especial

atencion á los que le invocan, de su vigilancia en medir el curso de la materia, y de todo lo que pende de la voluntad del hombre de un modo correspondiente con los buenos deseos y votos de los que acuden á su piedad con la oracion y súplicas humildes y confiadas.

Como los hombres son débiles, y un cuidado los distrae de otro, no miran con interes sino lo que le tiene con respecto á sus necesidades, y se desentienden de lo que no les trae provecho, como de cosa de poco monta. Pero Dios de nada necesita, y su inmensa sabiduría no pasa trabajo ni se divide ocupándose en las cosas mas pequeñas. Todo es igual para Dios. Su voluntad es la que da el precio á todas ellas: y siendo todas como nada en comparacion de su soberana independecia, hácese grandes con respecto á su bondad en beneficio de sus siervos.

No quiere que le consideremos como un Dios lejano y distraido. Aunque invisible, mantiene con nosotros un comercio, del cual nos da pruebas en virtud de las condiciones que religiosamente nos imponemos, las cuales él consagra con su próspera aceptacion. Los votos condicio-

nados despiertan más y más nuestra confianza en él, cuando el suceso les corresponde, lo cual sucede siempre que él los inspira. Sin negar pertinazmente la providencia de Dios y consiguientemente su existencia, no se pueden contradecir estas verdades sencillas que han descendido á nosotros desde los primeros tiempos del mundo.

No hemos de mirar como una obligación arbitraria lo que sujetamos á un voto condicional; mas la protección de Dios que al hacerle esperamos y que experimentamos con frecuencia, es para nosotros una nueva razón y estímulo para serle fieles. Podemos multiplicar los motivos, que nos unen con nuestro Hacedor, sin que unos á otros se debiliten. El del reconocimiento y gratitud fué para Jacob un nuevo título de unión con Dios, aunque su ánimo no dejaba de estar ya dispuesto á guardarle fidelidad y religión, aun cuando le negase la gracia que pedía. Si Dios no se la hubiese dispensado, Jacob quedara libre de las obligaciones particulares, ó llamémoslas *positivas*, que voluntariamente se había impuesto con su voto, mas no sin la obligación natural, que esencialmente tenía, de

conducirse con la magestad suprema del modo como debe hacerlo toda criatura racional con su Criador, Señor y Padre.

NOTA LXVII.

SOBRE LOS VERS. 4 Y 9 DEL CAP. XXX.

§. CXLIX. *Infundada acusacion de incesto é incontinencia contra Jacob.*

La acusacion de incesto é incontinencia que hacen los incrédulos contra Jacob por haberse casado con dos hermanas y luego con las dos esclavas de estas, es tanto mas infundada, cuando no ignoran que esta costumbre reinó en todas las naciones por muchos siglos: que estos matrimonios se contrajeron trescientos años antes de la ley que los prohibía con dos hermanas: que entre los caldeos no pasaban por incestuosos, puesto que Laban dió á Jacob sus dos hijas: que semejante costumbre establecida despues del diluvio en beneficio de la poblacion del mundo, ha subsistido muchos siglos despues de haber cesado la necesidad que la habia autorizado:

que el pueblo mas sabio de la Grecia permitia en sus leyes el matrimonio aun con la propia hermana : y finalmente que en Homero (*Odis.* lib. 9.) vemos que Eolo tenia doce hijos , seis varones y seis hembras , las cuales se casaron con sus seis hermanos.

Debemos tambien advertir que aunque Jacob vivió en tiempos en que era permitida la poligamia , no se casó con Lia y luego con Raquel sino por el engaño y supercheria de su suegro y no por una incontinencia suya ; y si ademas tomó por esposas á Bala y Zelfa fué á instancias de sus consortes. Estas circunstancias ¿ indican el vicio que se le atribuye ? Mas omitamos las groserias é indecencias con que ha llenado torpemente sus inmundas notas el critico que ha reunido en su pretendida esplicacion de la Biblia toda especie de imposturas , manifestamente desmentidas por el sagrado testo ; y ciñámonos á deshacer las dificultades que en la apariencia merecen mas consideracion.

NOTA LXVIII.

SOBRE LOS VERS. 32 Y SIG. DEL CAP. XXX.

§ CL. De las varas descortezadas, de que se sirvió Jacob para tener corderos manchados.

« Si bastase (*Bibl. explic.*) poner á la vista de
« las hembras colores para que tuvieran hijos
« segun ellos, todas las vacas paririan becer-
« rillos verdes, y lo mismo todas las ovejas,
« pues pacen la yerba verde; todas las mugeres
« que hubiesen visto rosales, tendrian su fami-
« lia de color de rosa. Esta particularidad de la
« historia de Jacob solamente prueba la mucha
« antigüedad de esta impertinente preocupa-
« cion : no hay cosa mas antigua que el error
« en todo género..... Esta observacion es de
« M. Freret, buena en fisica, pero mala en teo-
« logia. »

1º *Malo y mucho malo es en logica* el discurso que se atribuye á M. Freret. Los objetos no pueden obrar sobre el fruto de las hembras, sino en quanto hacen una fuerte impresion en los

órganos de la madre y exaltan mucho su imaginacion; mas nada de esto sucede por causa de los objetos que les son familiares. Las vacas y las ovejas tienen continuamente á la vista la yerba verde, y las mugeres están familiarizadas con las rosas. No fué así con respecto á las varas, de que se habla en este capítulo del Génesis, descortezadas en partes, y en otras con corteza, y presentadas á las ovejas en el momento de su calor con la alternativa del blanco y del verde. De manera que sus ojos, no acostumbrados á esta mezcla de colores, debieron recibir una fuerte impresion, la cual influiria en los frutos que resultaron de su union en aquella coyuntura.

2º El racionio atribuido á Freret *no es menos malo en fisica*: trata de *preocupacion impertinente* la opinion de la fuerza de la imaginacion de la madre sobre el feto. Pero son innumerables los ejemplos de los extraordinarios efectos que sobre el feto han producido los objetos desacostumbrados, así lisongeros como terribles, presentados á la vista de las madres en el momento de su concepcion. Léase el comentario de san Gerónimo sobre este lugar del

Génesis; á Appiano (*De Venat.* lib. 1.); á Aristóteles (*Probl.* secc. 10.), á Plinio (lib. 7. c. 12.); á Avicena (lib. 5 *De Animal.*). También puede leerse á Bochart (*Hierozoic.* p. 4. l. 2. c. 49.) y se verá si se puede con razon calificar de *preocupacion impertinente* una opinion confirmada con infinitos ejemplos antiguos y modernos. Podrá asimismo verse uno muy reciente en la curiosa descripción del Orinoco del P. Jumilla, insertado por entero en las *Respuestas criticas* de M. Bullet, (tom. II.).

3º No hay máxima alguna teológica que estallezca como efecto *puramente natural* la prodigiosa multiplicacion de los ganados manchados de Jacob á consecuencia de haber visto las varas bicolores que puso él en los abrevaderos. No creemos que las manchas de los que nacieron deban atribuirse únicamente al artificio de Jacob y á la imaginacion de aquellos animales. Este fué un medio con que Dios encubrió el milagro que le plugo obrar en esta ocasion, y que nosotros confesamos haber intervenido en este hecho. El mismo Jacob lo reconoció así (*Gén.* c. 31. v. 9. etc.). Consúltese el testo samaritano, que aunque mas estenso que el hebreo, induda-

blemente debe ser admitido. Allí consta que Jacob tuvo una revelacion antes de poner por obra un medio tan extraordinario como el de las varas descortezadas. Conociendo Dios la dureza con que procedia Laban, y la integridad y fidelidad de Jacob, quiso castigar al uno y recompensar al otro, y para este fin reveló al Patriarca el medio que este ejecutó y los resultados que tendria. Así que la *teología* no reconociendo aquí operacion ni influencia alguna natural, sino la intervencion del Omnipotente, no merece que se la satirice como poco concedora de las fuerzas de la naturaleza.

Y no solo Jacob, mas otros ha habido tambien, á quienes Dios ha prescripto ciertas acciones para alcanzar algunos efectos maravillosos, los cuales no hubieran resultado en el curso ordinario de la naturaleza; no porque semejantes acciones tuviesen influencia ó eficacia para ello, sino porque Dios por estos medios sensibles quiso ejercitar la fe y confianza de los hombres, que constando no solo de espíritu sino tambien de cuerpo, son por este estilo conducidos de un modo proporcionado á su condicion. Naaman, siro, no creyó que el lavarse en el Jordan fuese

de suyo un remedio para la lepra que padecia; tampoco creyó Ezequías, rey, que la simple aplicacion de un parche de higos, que no tenia virtud alguna para el mal de muerte que sufría, fuese capaz de darle salud: pero uno y otro se persuadieron que así lo ordenaba Dios, obedecieron y su fe sumisa recibió en recompensa la salud.

Del mismo modo Jacob obediente y fiel ejecutó lo que Dios le había prescrito, no dudó y por eso fué tan largamente favorecido y premiado.

De todo lo dicho se sigue que no debe formarse ningun concepto menos favorable de la conducta de Jacob, pues el medio de que se sirvió para multiplicar sus ganados á costa de Laban, como superior al curso y poder de la naturaleza, fué ordenado por Dios, el cual como dueño del universo trasladó las riquezas del suegro desapiadado y cruel al yerno fiel é inocente que tanto las había cuidado y multiplicado, sin recibir la debida recompensa; de manera que por este medio el uno quedó castigado, y premiado el otro.

NOTA LXIX.

SOBRE LOS VERS. 47 Y 49 DEL CAP. XXXI.

§ CLI. De la prohibicion de casarse con las idólatras. De los Terafim robados por Raquel.

« He aquí, dice Volt. (*ibid.*), muchas cosas « bien notables : Dios prohíbe á Abraham, Isaac « y Jacob casarse con las idólatras, y todos tres « de orden tambien de Dios se casan con pa- « rrientas idólatras, nietas de Taré, alfarero y « fabricante de ídolos.»

No nos detengamos ya en la calidad de *alfarero*, tantas veces repetida por el crítico y tan infundadamente aplicada á Taré : queda esto contestado ya en la nota XLII. Si Taré y sus padres sirvieron á los ídolos cuando vivian á la otra parte del rio ; habian renunciado á la idolatría desde que Dios hizo resonar su nombre en el seno de su familia. Abraham, Lot, Sara, Isaac, Rebeca y toda su familia invocaron el único verdadero Dios. Es verdad que en el Gé-

nesis (c. 51. v. 49) se lee que Raquel robó los *terafim* de su padre Laban, pero no consta lo que ellos eran, ni por qué causa los robó Raquel, ni con qué fin los conservaba Laban. Es de creer, segun Lightfoot, que los *Terafim* eran unas piedras donde estaban grabados los nombres de los ascendientes de Laban, pues así como los antiguos levantaban grandes piedras y columnas con respecto á sus dioses, tenían tambien otras mas pequeñas y portátiles en honor de sus antepasados, y teníanlas en tanta y aun mayor estimacion, que entre nosotros á los retratos de familia. Por esta causa Raquel debió de tener tanto deseo de llevarse los *Terafim*, y se incomodó tanto Laban al verse sin ellos. Esta opinion, muy verosimil, se apoya en la verdadera significacion de esta palabra que quiere decir *imágenes ó semejanzas* (lib. I. *Reg.* c. 49. v. 45.— *Zachar.* c. 40. v. 2.). Y como pueden formarse imágenes de las cosas falsas y de las verdaderas, imágenes supersticiosas y las conformes al culto religioso; puede darse el nombre *Terafim* ó al ídolo ó á una imagen permitida, segun que su sentido se determina por las circunstancias de personas, tiempos y lugares.

Si se supone que los *Terafim* de Laban, que él mismo llamó dioses míos, ó *Elohasi*, eran sus ídolos; se inferirá de ahí que había adoptado algunas prácticas de la idolatría, pretendiendo conciliarlas con el culto del verdadero Dios, al cual sin duda adoraba, puesto que en su nombre juró alianza con Jacob (*Gen. c. 31.*): mas no se infiere que Batuel, Rebeca, Lia, ni aun la misma Raquel hubiesen adoptado semejante superstición. Y aun cuando sin ninguna prueba se creyese que Raquel había robado los *Terafim* movida de una devoción supersticiosa, no dejaría de haber gran diferencia entre el matrimonio que Jacob contrajo con ella y la alianza con las cananeas prohibida por Dios. En la casa de Laban quedaban á lo menos grandes restos de la antigua y verdadera religión, aunque en esta suposición estaría mezclada con alguna idolatría. La prohibición miraba solamente á las cananeas, porque la idolatría, arraigada de antiguo en la familia de Canaan, no arrastrase á los Patriarcas, escogidos por Dios, á las abominaciones y depravadas costumbres que dominaban allí, y que las mugeres les pegarian con facilidad como dote funesta de sus enlaces. Ade-

mas de esto, habiendo resuelto el Señor esterminar la nación de los cananeos por sus detestables crímenes; los matrimonios de los hebreos con sus hijas hubieran sido un obstáculo para la ejecución de sus decretos. ¿Qué no dirían nuestros sofistas, tan empeñados en desacreditar á los judíos, si estos, al posesionarse de Canaan, hubiesen amancillado sus manos con la sangre de sus suegros y suegras, cuñados y cuñadas? Si los filisteos fueron exceptuados de la proseripcion general en consideracion de los tratados que Abimelec, rey de Gerara, había hecho con los antiguos padres de los hebreos cuatrocientos años antes; si la palabra que por sorpresa dió Josué á los gabaonitas, le dejó las manos atadas, ¿cuánto mayor estorbo hubieran causado estos enlaces á los designios de Dios?